

Vie
4
Jul
2025

Evangelio del día

[Decimotercera semana del Tiempo Ordinario - Año Impar](#)

Hoy celebramos: **San Pier Giorgio Frassati (4 de Julio)**

“No tienen necesidad de médico los sanos, sino los enfermos”

Primera lectura

Lectura del libro del Génesis 23,1-4.19;24,1-8.62-67:

Sara vivió ciento veintisiete años. Murió Sara en Quiriat Arbá, o sea Hebrón, en la tierra de Canaán.

Abrahán fue a hacer duelo por Sara y a llorarla.

Después Abrahán dejó a su difunta y habló así a los hititas:

«Yo soy un emigrante, residente entre vosotros. Dadme un sepulcro en propiedad, entre vosotros, para enterrar a mi difunta».

Después Abrahán enterró a Sara, su mujer, en la cueva del campo de Macpela, frente a Mambré, o sea Hebrón, en la tierra de Canaán.

Abrahán era anciano, de edad avanzada, y el Señor había bendecido a Abrahán en todo.

Abrahán dijo al criado más viejo de su casa, que administraba todas las posesiones:

«Pon tu mano bajo mi muslo y júrame por el Señor, Dios del cielo y la tierra, que no tomarás mujer para mi hijo de entre las hijas de los cananeos, en cuya tierra habito, sino que irás a mi tierra nativa a tomar mujer para mi hijo Isaac».

El criado contestó:

«Y si la mujer no quiere venir conmigo a esta tierra, ¿tengo que llevar a tu hijo a la tierra de donde saliste?».

Abrahán le replicó:

«De ninguna manera lleves a mi hijo allá. El Señor, Dios del cielo, que me sacó de la casa paterna y del país nativo, y que me juró: "A tu descendencia daré esta tierra", enviará su ángel delante de ti, y traerás de allí mujer para mi hijo. Pero, si la mujer no quiere venir contigo, quedas libre del juramento. Mas a mi hijo, no lo lleves allá».

Después de mucho tiempo, Isaac había vuelto del pozo de Lajay Roi. Por entonces habitaba en la región del Negueb.

Una tarde, salió a pasear por el campo y, alzando la vista, vio acercarse unos camellos.

También Rebeca alzó la vista y, al ver a Isaac, bajó del camello.

Ella dijo al criado:

«¿Quién es aquel hombre que viene por el campo en dirección a nosotros?».

Respondió el criado:

«Es mi amo».

Entonces ella tomó el velo y se cubrió.

El criado le contó a Isaac todo lo que había hecho.

Isaac la condujo a la tienda de su madre Sara, la tomó por esposa y con su amor se consoló de la muerte de su madre.

Salmo de hoy

Salmo 105 R/. Dad gracias al Señor porque es bueno

Dad gracias al Señor porque es bueno,
porque es eterna su misericordia.
¿Quién podrá contar las hazañas de Dios,
pregonar toda su alabanza? R/.

Dichosos los que respetan el derecho
y practican siempre la justicia.
Acuérdate de mí
por amor a tu pueblo. R/.

Visítame con tu salvación:
para que vea la dicha de tus escogidos,
y me alegre con la alegría de tu pueblo,
y me gloríe con tu heredad. R/.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Mateo (9,9-13)

En aquel tiempo, al pasar vio Jesús a un hombre llamado Mateo sentado al mostrador de los impuestos, y le dijo:
«Sígueme».

Él se levantó y lo siguió.

Y estando en la casa, sentado a la mesa, muchos publicanos y pecadores, que habían acudido, se sentaban con Jesús y sus discípulos.

Los fariseos, al verlo, preguntaron a los discípulos:
«¿Cómo es que vuestro maestro come con publicanos y pecadores?».

Jesús lo oyó y dijo:
«No tienen necesidad de médico los sanos, sino los enfermos. Andad, aprended lo que significa "Misericordia quiero y no sacrificio": que no he venido a llamar a justos, sino a pecadores».

Reflexión del Evangelio de hoy

"A tu descendencia daré esta tierra"

La primera lectura presenta ya a Abrahán en los años de ancianidad. Había fallecido su esposa Sara, se ocupó de darle digna sepultura y, a continuación, se centró en el arreglo del casamiento de su hijo Isaac. Quiso que su mujer procediera de la misma tierra que lo vio nacer, es decir, de Ur de los caldeos, en la actual Irak.

Una vez tomada esta determinación, mandó a su criado de confianza que se pusiera en camino para que desempeñara una negociación, pero excluyendo toda posibilidad de que su hijo Isaac abandonara el país en que habitaba por voluntad de Dios. En modo alguno podía salirse de cumplir con la voluntad de Señor, formulada de este modo: sal de tu tierra, porque multiplicaré tu descendencia, numerosa como las estrellas del cielo o las arenas de la playa.

Las pruebas que afectan a la fe son continuas. Es necesario que no se baje la guardia, sino que cada uno se ratifique en lo que, aunque parezca imposible para los hombres, para que el que es la fuente de la verdad y del poder es posible. De lo contrario, Dios no se hubiera comprometido en dar la tierra a su descendencia.

Puestos, sin embargo, en los caminos trazados por la voluntad divina, no se exime al hombre de trabajar poniendo su parte. En el caso de Isaac la principal y primera parte que le correspondía poner fue la de la oración. Suplicó en su plegaria para que la esterilidad de su esposa no fuera obstáculo en el cumplimiento de la promesa divina. Como es sabido, de la unión de Isaac con Rebeca, nació Jacob que estaba predestinado desde la eternidad para ser un patriarca en la cadena de la nueva humanidad.

San Mateo comenzó su Evangelio con estas palabras: «Libro de la generación de Jesucristo, hijo de David, hijo de Abrahán. Abrahán engendró a Isaac, Isaac engendró a Jacob, Jacob engendró a Judá y a sus hermanos» (Mt 1, 1-2). Ni Abrahán volvió la vista atrás hacia la tierra de la que salió por el mandato recibido, ni permitió en modo alguno que Isaac volviera hacia ella, ni siquiera para tomar esposa. Isaac, siguiendo a su padre, fue un orante en la larga cadena de los que, en el Antiguo Testamento, mantuvieron su fe. «Por la fe Abrahán, al ser llamado por Dios, obedecía y salió para el lugar que había de recibir en herencia, y salió sin saber a dónde iba» (Heb 11, 8).

La oración forma parte de los caminantes hacia la patria prometida que está más allá de los linderos del mundo que habitamos. Pero nuestra tierra es plataforma necesaria para el cielo, siempre que la usemos en nombre de Jesús y a su ejemplo.

"Mateo se levantó y lo siguió"

El seguimiento de Jesús no está reservado a unos pocos, ni depende de las cualidades que se tengan, del aprovechamiento que se haya logrado poniendo en juego las capacidades, desempeñando unas tareas con eficacia, habilidad para la negociación, éxito en las empresas. Ciertamente que todo lo verdadero y bueno viene de Dios como de su fuente y es la base para que se desarrollen en buena dirección los valores o cualidades humanas. Todo ello no es más que un preámbulo para secundar la llamada divina.

Hemos de convencernos de la que llamada a la existencia es, en definitiva, del que tiene poder para crear con inteligencia y bondad. Esta vocación es universal para el ser humano, que está dotado de alma racional, volitiva e inmortal. Pero hay una segunda llamada a vivir que complementa la primera. Este segundo llamamiento nos viene de Jesús, Dios que se encarna, se hace hombre para que todos los humanos lleguemos a ser hijos de Dios por adopción.

Si el imperativo a la existencia es para todos los hombres, la llamada a la filiación divina no excluye a nadie de los que en cada época pueblan el mundo. Todos llamados por Jesús: «No sois vosotros los que me habéis llamado, soy yo el que os he llamado a vosotros» (Jn 15, 9-17). Se trata de una llamada por amor y para vivir en el amor.

Mateo, sentado ante el mostrador de impuestos, fue uno de la totalidad de llamados. Seguramente no se fijó en él Jesús porque era buen contable, o porque tratara con amabilidad a los que tenían que encontrarse con él. Para algunos de los contemporáneos estaba clasificado entre los «publicanos y pecadores».

Pero Mateo siguió a Jesús a la primera. Bastó una palabra del Maestro: «Sígueme». No lo dudó ni un momento, no le exigió contrato alguno, ni presento condiciones: «Se le levantó y lo siguió». La docilidad está emparentada con la fe y él secundó la voluntad de Jesús, que no es torcida para nadie: «Dios quiere que todos los hombres se salven y lleguen al conocimiento de la verdad» (1Tim 2, 4).

En el tiempo que duró una sobremesa aprendió Mateo que no son los sanos los que tienen necesidad de médico, sino los enfermos, es decir, que Jesús ha venido a llamar a los pecadores —y todos los somos— para que nos convirtamos. Por el misterio de la encarnación del Hijo de Dios toda la «cosecha» de la humanidad ha quedado santificada por las «primicias» de Cristo, muerto y resucitado.



Fray Vito T. Gómez García O.P.
Convento de Ntro. Padre Sto. Domingo (Torrent)

Soy fraile dominico y me he especializado en teología e historia de la Iglesia. He sido docente en la Facultad de Teología San Vicente Ferrer de Valencia y he impartido cursillos, ejercicios espirituales y conferencias en diferentes países de Latinoamérica, Filipinas e Italia. Durante doce años fui postulador de las causas de canonización de la Orden de Predicadores. Aunque estoy destinado en el convento de Santo Tomás, Sevilla, actualmente presto servicio en el convento de Santo Domingo, Torrente – Valencia. He nacido en las inmediaciones de los Picos de Europa (León), y siempre me ha gustado subir montañas, especialmente en León y Cataluña.

Evangelio de hoy en vídeo

Hoy es: San Pier Giorgio Frassati (4 de Julio)

San Pier Giorgio Frassati

Laico dominico

Nacido en Turín en 1901, su breve vida fue de una intensa fe cristiana, manifestada en una múltiple actividad apostólica. Derramó el bálsamo de la caridad y de su sonrisa juvenil sobre toda clase de sufrimientos.

Siendo estudiante universitario, en el 1922 profesó en la Orden seglar de Santo Domingo, con el nombre de fray Jerónimo Savonarola, por afecto e imitación del gran predicador que promovió en la sociedad el reino de Cristo y su paz. Muerto en 1925, su cuerpo se venera en la catedral de Turín. Fue beatificado en 1990 y canonizado en 2025.

Del Común de santos que practicaron la misericordia.

Oración colecta

Oh Dios y Padre nuestro,
que diste al joven santo Pedro Jorge
la alegría de encontrar a Cristo
en la fe y en la caridad;
concédenos, por su intercesión,
que también nosotros podamos difundir
entre los hombres de nuestro tiempo
el espíritu de las bienaventuranzas del Evangelio.
Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo,
que vive y reina contigo
en la unidad del Espíritu Santo
y es Dios por los siglos de los siglos.